

Vela, felicidad, vela sobre ellos,
 Se su Hada protectora,
 La estrella que ilumine su camino,
 La refulgente aurora,
 El espléndido sol de su destino.

La flor de los recuerdos.

En el jardín desierto de mi mente
 Se abrió la flor de los recuerdos míos,
 Pálida como el lirio que en los valles
 Se mece al beso de Otoñales fríos.

Miróla el corazón y dijo triste:

—Yo en tu perfume encontraré la vida:
 —Y yo en cada una de tus lindas hojas
 Una esperanza lloraré perdida.

Esto le dijo el alma; y un suspiro
 Se alzó volando á la mansion del cielo,
 En tanto que una lágrima preciosa
 Rodó del corazón y cayó al suelo.

DIADEMA DE PERLAS

O LOS

BASTARDOS DE ALFONSO XI.

Drama histórico-trágico dividido en seis actos
 y dedicado, en testimonio de gratitud á mi apre-
 ciable maestra la Señorita Rafaela Suarez.

Nombres particulares de los actos: Acto 1.º La partida ó la prenda de amor.—Acto 2.º La revelacion.—Acto 3.º El Trono y la loca.—Acto 4.º La prision y el desafio.—Acto 5.º La proteccion de un ángel.—Acto 6.º El veneno.

NOMBRES DE LOS PERSONAJES.

EDELINA.

DON ENRIQUE II [Rey de Castilla.]

DOÑA JUANA [esposa del Rey.]

DON ALVARO [Conde de Carrion.]

" SANCHO.

DONA ISABEL.

DON NUÑO DE SANDOVAL.

" PEDRO.

" MENDO.

EL CAPITAN GARCIA.

GONZALEZ.

MATILDE.

DAMAS, CABALLEROS Y BALLESTEROS, UN UJIER UN CRIADO etc. Los dos primeros actos pasan en Búrgos, los otros cuatro en Toledo.

FLORESTAN, nombre supuesto del Rey.

CARLOS Y FERNANDO, nombres supuestos de Sancho.

DIADEMA DE PERLAS
O LOS
BASTARDOS DE ALFONSO XI.

ACTO PRIMERO

LA PARTIDA O LA PRENDA DE AMOR.

Parque y vista de la calle principal de Búrgos; á la derecha del espectador, la casa de D.ª Isabel, con dos puertas al foro; á la izquierda, entrada de calle y una puerta que da al campo y que permanecerá cerrada hasta que las escenas lo requieran: un banco de piedra etc. Es de día.

ESCENA I.

EDELINA Y SANCHO.

Edelina levantándose del banco, y Sancho de pie.

EDELINA

¡Ah, Carlos! otra palabra
No me volvais á decir.

SANCHO

¿Con qué otra vez me he de ir
Sin que una esperanza me abra
El cielo que áncio vivir?

EDELINA

Es preciso.

SANCHO

Y bien, señora,
 ¿Teneis corazon, decid,
 De hacer pedazos ahora
 Este pecho que os adora
 Y sin vos no ha de vivir?

EDELINA

Carlos, por piedad, os ruego
 Que me olvideis.

SANCHO

¡Qué os olvide!
 ¿Y dónde hallar el sosiego
 Que la que adoro me pide
 Si en mi corazon recide
 Un volcan de vivo fuego?
 ¡Qué os olvidel que imposible
 Tan grande para mi amor:
 No rechaceis insensible
 A quien solo piensa en vos
 Con ardor inestinguible.
 Hace un año que os adoro,
 Año de incesante afan,
 En que en vos sueño un tesoro;
 ¡Y aun sin esperanza lloro, . . . !
 Que es triste sin ella amar.
 Vos no podeis, Edelina
 Comprender lo inmenso, ardiente

De este amor que me domina,
 Fuego voraz que germina
 En mi ser como un torrente.
 De este amor que es mi tortura
 Miéntras el desden alcanza,
 Y que fuera mi ventura
 Si alentara su fé pura
 Débil rayo de esperanza.

EDELINA

Esa pasion pagaré
 Con el cariño de hermana
 Y vuestra amiga seré.

SANCHO

¡Qué recompensa tan vana!
 ¿Quereis vos, del corazon,
 Llenar el hondo vacío,
 Satisfacer la iusion
 Con la amistad? ¡Desvario!
 ¡Qué! vuestra mente no piensa
 Que un amor grande y fatal
 No puede hallar recompensa
 En el amor fraternal?
 Es imposible que el pecho
 Ya convertido en volcan,
 Pueda quedar satisfecho
 Con la amistad que le dan.
 Es imposible que el alma
 Que soñó con el amor,
 Pueda recoger con calma
 Solo aroma de la flor.

Que mientras goza su esencia
 No pueda ni aun envidiar
 Que otro en su misma presencia
 Logre su tallo arrancar.
 ¿Vuestra amistad? no la quiero,
 No quiero vuestra amistad;
 Cadena mas dulce espero,
 Con ella me habeis de atar.

EDELINA

¡Ah! Carlos no puedo mas,
 De mi deber no desvío,
 No puedo amaros jamas
 Porque el corazon... ¡no es mio!

SANCHO

¡Qué escucho! un rayo me hiere
 De improviso el corazon!

EDELINA

Amo á un hombre que me quiere
 Con acendrada pasion.

SANCHO

¡Edelina!

EDELINA

No queria
 Revelar este secreto,
 Que guardaba el alma mia
 Con misterioso respeto.

SANCHO

¡Qué le amais...!

EDELINA

Es mi tesoro,

Es mi vida, mi alegría,

Carlos.

SANCHO

¡Dios mio!

EDELINA

Le adoro

Como al sol que alumbra al dia.

SANCHO

Basta, basta; vuestro labio

Ha firmado mi sentencia;

Apuraré su resabio

Hasta el fin de mi existencia.

Porque nada hay en el mundo
 Que de vos me haga olvidar,
 Ningun poder que profundo
 Os pueda de aquí borrar.

(Llevando la mano al corazon)

Os amo, y hasta la tumba
 Vuestra imágen vá conmigo;
 Si el viento junto á vos zumba
 Pensad, pensad que os bendigo
 Y al repetirle, "te adoro,"

A ese mortal que aborrezco,
 Recordad que triste lloro

Y lejos de vos padezco.

Que si perdí la esperanza
 Y todo en el mundo pierdo,

Mi pecho de sí no lanza
Vuestro halagador recuerdo.
Adios.

(Saliendo.)

EDELINA

¡Carlos!

SANCHO

En mi vida

(Ya cerca de la puerta izquierda.)

Al cielo una gracia pido:
Para vos dicha cumplida
Para mí perdon y olvido.

(Sale.)

ESCENA II

EDELINA

¡Pobre Carlos! yo también
Sufro de verle sufrir,
Siento abrazarse mi sien
Y mi corazón latir,
¿Por qué no puedo volver
Con mi ternura su calma?
De mejor suerte y placer
Es digna su noble alma.
Comprende mi pensamiento,
Su situación sin medida
Desesperada, el tormento
De su esperanza perdida.

Peró nunca le amaré,
No; mi corazón ferviente,
Se ha esclavizado en la fé
De otra pasión mas ardiente

(Entra por la derecha.)

ESCENA III

D. PEDRO, D. NUÑO, GONZALEZ Y GARCIA.

(Por la izquierda.)

GONZALEZ

La Ciudad está impaciente
Por saludar á su rey.

D. PEDRO

Curiosidad exigente
Abriga el pueblo en su ley.
A propósito, D. Nuño,
De la espada vencedora
Ya no acariciéis el puño;
Algo platicad ahora;
¿Pensais sacar buen partido?

{ D. Pedro y Nuño se separan á la derecha.
{ Los otros quedan platicando en voz baja cerca del fondo.

D. NUÑO

Yo pienso, el lugar del Conde
Ocupar favorecido

D. PEDRO

Eso á nadie se le esconde.

Ya la Corte por igual,
Dice que es el favorito,
D. Nuño de Sandoval.

Yo lo celebro infinito.

Cuando Enrique combatia
En los campos de Montiel,

La tajante espada mia
Velaba su vida fiel.

Y en el campo del honor

Muchas veces me decía:

Compensaré tu valor

Si ocupo el trono algun día.

La hora por fin llegó.

Ni de decirlo me arredro

Cuando su daga pasó

El pecho del rey D. Pedro.

Hoy espera mi valor

La recompensa ofrecida

Al que espuso sin temor

Por el rey su propia vida.

Horrible triunfo, D. Nuño,

Para el corazon humano,

Tenir la daga hasta el puño

Con la sangre de un hermano.

Poner el pié en su cabeza,

Al sol del triunfo que brilla,

Y hacerse de la nobleza

Aclamar rey de Castilla.

D. NUÑO

¡Consecuencias de la guerra!
Si todos cual vos pensarán
Estuviera en paz la tierra,

D. PEDRO

No tal, mas mejor obrarán.

D. NUÑO

Locura fuera á un soldado

Decir que le perdonara

A quien le hubiera matado,

Si en su lugar se encontrara.

Ademas, y esto no es nada,

Para él no debe de haber

Mas familia que su espada,

Ni mas ley que su deber.

Si Enrique mató á su hermano

Estuvo allí en su derecho,

Pues Don Pedro el inhumano

Con él lo mismo hubiera hecho.

¡Pese de un pueblo al encono!

¡Arda Troya hecha pabezas!

Bien se pueden por un trono

Cortar hasta mil cabezas,

No digo una.

D. PEDRO

Pues yo

No pienso así.

(Siguen hablando en voz baja.)

GARCIA

Doña Juana,
Segun el mensaje de hoy,
Llega á Toledo mañana.

GONZALEZ

Nuestra reina es un tesoro.

GARCIA

Grande alma, mucha nobleza . . .

GONZALEZ

A mas un corazon de oro
Que realza mas su belleza.
¿Mas ves aquel embozado

(Viendo al fondo.)

Que se desliza hácia allá?

GARCIA

Ya le veo, muy calado
Lleva el sombrero.

GONZALEZ

¡Ja! ¡já!
¿Le conoces?

GARCIA

No, ¡pardiez!

GONZALEZ

Es el rey.

GARCIA

Alguna intriga.

GONZALEZ

Amorosa; si tal vez
Que á disfrazarse le obliga.

GARCIA

¿Vamos al alcázar?

GONZALEZ

Vamos.

La hora de partir avanza. . .
Y nosotros no avanzamos.
Ja, ja, ja. Amen y esperanza.

(Se van por la izquierda.)

ESCENA IV

D. PEDRO Y D. NUÑO.

D. PEDRO

¡Ah! por mi honor,
Os juro que compadezco
La suerte de Doña Juana;
Esas locuras del rey
Sacarán la flor de su alma.

D. NUÑO

Sin embargo, hoy en Castilla
Y Aragon reinando se halla,
Y esto borraré las nubes
Que agostaron su mañana.